



## Capítulo 332 - Vuestras vidas son mías.

Por un momento, se formó un silencio casi cómplice... y pronto fue tragado por una ola de risas apagadas, susurros tensos y miradas de asombro. El tipo de humor que sólo aparece cuando el miedo va de la mano con el shock.

Los demonios que estaban alrededor comenzaron a reír. Algunos se rieron a carcajadas, otros simplemente observaron, esperando el primer movimiento — como perros olfateando una pelea.

Vergil bajó ligeramente su cuerpo, como si quisiera ver mejor el rostro del hombre musculoso a través de la sombra que ahora cubría su expresión.

"Las cosas van a apestar para ti, ¿sabes?" Lo dijo en un tono más bajo, casi amistoso, como si estuviera dando una advertencia sincera antes de la masacre.



Su sonrisa ya no era una provocación. Fue un presagio.

"Es la princesa. ¿Molesto? Él respondió Virgilio.

En un abrir y cerrar de ojos, Vergil disparó un puñetazo bien dirigido al estómago del musculoso demonio. El golpe fue tan rápido y fuerte que el aire se vació de los pulmones del oponente, dejándolo sin aliento. Antes de que pudiera reaccionar, Vergil agarró los cuernos del demonio y los usó como palanca para empujarlo hacia atrás.

Mientras tanto, el bruto todavía no entendía lo que estaba pasando. La confusión lo dejó paralizado cuando, de repente, la cadena de energía oscura



que liberó Vergil lo golpeó de lleno, inmovilizándolo en una posición incómoda a cuatro patas en el suelo.

Los demás reclusos observaron la escena con una mezcla de asombro y miedo, con la mirada fija en los movimientos precisos y mortales del Quinto Rey.

Virgilio, sin perder tiempo, utilizó su habilidad con las sombras para abrir una hendidura en el culo del gordo. Un corte profundo y preciso, sin derramar sangre. Luego, con una fuerza sobrehumana, levantó la musculosa cabeza del demonio por los cuernos y, con un violento tirón, la empujó con fuerza hacia la abertura recién creada.

El sonido de su desgarró y penetración resonó en el patio. Una repugnante mezcla de carne, hueso y tejido que da paso a la fuerza bruta. El bruto gritó, pero el ruido fue amortiguado por el trasero musculoso del demonio.

Virgilio soltó los cuernos y dio un paso atrás, admirando su trabajo.

La cabeza ahora estaba mitad dentro, mitad fuera de la cola del otro demonio. Los cuerpos se estremecían y temblaban, gritos apagados y agonizantes llenaban el aire. El olor a sangre y mierda se extendió por todo el lugar.

Los reclusos observaban en silencio, muchos cerrando los ojos o apartando la cara con disgusto, pero todavía fascinados por la crueldad y precisión del Quinto Rey.

"Te lo advertí", dijo, con una voz tan tranquila como el acero frío deslizándose por la garganta de un dios.





Miró a su alrededor, mirando uno por uno a los reclusos con los ojos muy abiertos. Algunos miraron hacia otro lado. Otros se quedaron paralizados, como si el mero intercambio de miradas pudiera marcarlos para la muerte.

—Escuchen, hijos de puta —comenzó, con un tono ahora más grave, cargado de una autoridad imposible de ignorar. "¿Este lugar? Ahora tiene dueño."

Virgilio señaló el suelo del patio y luego a sí mismo.

-A partir de ahora respiras porque yo te lo permito. Vives bajo mi sombra. Y cuando —cuando— seas liberado, recuerda quién te perdonó. Recuerda quién aplastó a los reyes con sus propias manos."

Se giró lentamente, como si ya supiera que ninguno de ellos se atrevería a tocarlo.

"Ya no respondes ante demonios de tercera categoría, ni ante los jefes de este infierno decrepito... Sirves al único que todavía lleva su nombre con peso."

Se detuvo al borde del patio y pronunció la sentencia final, con la voz firme como una sentencia de muerte:

"Me sirves... y por extensión, el único trono que importa: el del Rey Demonio Lucifer."

...

"Lo hizo... ¿qué?" — La voz de Sapphire atravesó el pasillo como una hoja de hielo.





Sentada en el trono del Salón Solar de la Mansión Agares, los ojos azules de la matriarca parpadeaban entre la conmoción y la incredulidad. Frente a ella, arrodillada con su habitual postura impecable, Viola le estaba dando su informe —o, al menos, intentándolo.

"Él..." — Viola respiró profundamente, manteniendo su compostura habitual. "Metió la cabeza de un demonio... en el culo de otro."

Por un segundo reinó el silencio absoluto. Y luego...

Katharina, Ada y Roxanne estallaron en risas tan fuertes que las antiguas paredes de la mansión temblaron. Un jarrón centenario cayó del estante y se hizo añicos en el suelo sin que nadie se diera cuenta.

Viviane, que acababa de cruzar el portal con una jarra de agua, sólo escuchó la última parte. El momento fue perfecto. Se atragantó, escupió todo y tosió incontrolablemente, tratando de entender si había oído correctamente o si estaba en un delirio posterior a la batalla.



Morgana, con rápidos reflejos, cubrió las orejas de la pequeña Alice, que inocentemente masticaba galletas en el sofá.

Cariño, esta parte de la política infernal... solo la aprenderás cuando crezcas

Sepphirothy, parada cerca de la ventana con su expresión eternamente serena, miró fijamente a Viola. Sólo había una pregunta flotando en el aire, entre el absurdo y la curiosidad morbosa:

"...El tipo al que le perforaron el culo con una cabeza... ¿está vivo?"



La habitación quedó en silencio por un momento.

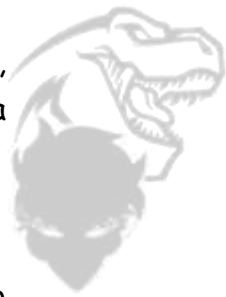
Y entonces ocurrió algo que nadie había presenciado jamás.

Viola se rió.

Comenzó como un suspiro sostenido — luego el sonido escapó, suave, con incredulidad. Un "je" contenido... y luego, como una presa que se rompe:

"PFFF— ¡JAJAJAJAJA!"

Incluso los ojos de Zafiro se abrieron de sorpresa. Esta era Viola —la estoica, implacable e imperturbable doncella de la corona— riéndose como si hubiera escuchado el mejor chiste del multiverso.



"Sí", logró decir entre risas y lágrimas formándose en sus ojos. El desgraciado está vivo... Pero el Señor Virgilio ordenó que la... entrada trasera no fuera sanada

Respiró profundamente, intentando recuperar la compostura, pero fracasó estrepitosamente.

Vivirá... destrozado... hasta que sea liberado Se echó a reír de nuevo, riéndose tan fuerte esta vez que tuvo que apoyarse en el suelo.

La sala estalló en un caos.

Incluso los antiguos retratos en las paredes parecían juzgarlos.

Zafiro se frotó las sienes con un largo suspiro.

—Vérgil... mi querido marido... —murmuró, medio sorprendida, medio...  
¿orgullosa? "Nunca decepcionas."

